

### Del momento

## Han sonado tiros

Durante la madrugada de ayer, los vecinos de los barrios altos de Madrid se sintieron sorprendidos por una serie de disparos. Digo sorprendidos, no digo alarmados, porque es un hecho que los madrileños y los habitantes de varias poblaciones de España van sintiendo ya sin inmutarse muchos y muy frecuentes disparos, que no parece sino que se hacen para provocar en el ánimo de las gentes una reacción de temor.

Los tiros que sonaron en la madrugada del viernes en Cuatro Caminos los dispararon los agentes de la autoridad, como los que sonaron días antes en Santa Cruz de Tenerife y como los que, semanas anteriores, sonaron en el paseo del Prado.

No se trata, pues, de un hecho aislado, sino de una serie de hechos de la misma naturaleza, aunque no de la misma gravedad por sus consecuencias. No cabe, pues, atribuir esos hechos a faltas cometidas por algún grupo de autoridades subalternas, sino que, por lo mismo, hay que pensar en la existencia de una causa general que produce los mismos efectos en momentos y en lugares diferentes.

Parece como si sobre todo el enorme aparato de fuerza de que dispone, el Gobierno pesara una misma fatalidad que precipita los movimientos defensivos y hace que, sin motivo que lo justifique, el dedo apriete nerviosamente el gatillo de la pistola o del fusil.

No nos sorprendería nada que esta apariencia fuese una realidad. En las organizaciones sometidas a una disciplina rígida, como las fuerzas destinadas al mantenimiento del orden, una vibración que parte de las alturas se transmite indefectiblemente hasta los últimos puntos de la periferia. Y la historia nos autoriza a suponer que hoy no existe en las alturas ni siquiera esa fuerza inhibitoria de los movimientos desordenados de los órganos subalternos que, a falta de mayores dotes de gobierno, sirve al menos para impedir que los mismos representantes de la autoridad provoquen temerariamente el desorden y aun la catástrofe.

Sin duda, existen temperamentos de tal naturaleza, que parecen como si en su interior actuase una fuerza que, irresistiblemente, provocara la tragedia, y es un hecho que en la actualidad, por arbitrarias decisiones fraguadas en las alturas, España está sometida a la misma influencia fatal que, en momentos inolvidables, desencadenó la tragedia sobre los españoles que, con las armas en la mano, tenían la misión de cumplir meras funciones de policía en nuestra zona de influencia marroquí.

Grave falta se ha cometido y grave responsabilidad se ha contraído también cruzando esa fatalidad trágica en el camino que quiere seguir el pueblo español y que no es posible impedir que siga. Porque si es verdad que existe una fatalidad que decide los movimientos temperamentales de algunos gobernantes, no es menos cierto que existe una fatalidad histórica que lleva a los pueblos a seguir indefectiblemente el camino que les van trazando los estímulos internos del desarrollo de su vida.

Todos los signos hacen pensar que en España necesariamente han de cumplirse cambios y transformaciones que la nación siente como una necesidad vital. Es inútil, para impedirlo, acudir a viejos recursos de habilidad ni apelar a bárbaros procedimientos de fuerza.

Esos disparos que van sonando por distintos lugares de Madrid y por diversos pueblos de España no podrán impedir lo inevitable; pero pueden agravar considerablemente la situación y hacer más penosos los momentos de crisis.

Por fortuna, durante los años de prueba que estamos viviendo, los desaciertos de los gobernantes no han logrado que las gentes pierdan la serenidad.

Suenan disparos y la gente permanece serena. Malos observadores del corazón humano son los gobernantes que, produciendo disparos, piensan conseguir efectos que les puedan ser de alguna utilidad.

Durante la Gran Guerra, en las ciudades del frente los jefes militares podían conseguir que los hombres civiles cumplieran todas sus órdenes menos una: la de refugiarse en las cuevas cuando bombardeaba el enemigo.

La cosa será buena o mala; pero es un hecho que el hombre se acostumbra al fuego, y si los ciudadanos se familiarizan con los tiros, lo grave no es que pierdan el miedo a las detonaciones, sino que muchas veces se aficionan también a disparar.

FLAMBO

### LA DANZA DE LOS MILLONES

## Una vida pintoresca.—De camarero a banquero

El tema del día en París y en toda Francia es el asunto de la quiebra del banquero Oustric, a quien se acusa de estafa, de abuso de confianza y de falsedad. La cuestión ha llegado hasta el Parlamento, y los Tribunales se encargarán de dilucidar el grado de culpabilidad que alcance al banquero procesado, aun cuando desde luego se puede asegurar que los millones desaparecidos no volverán a manos de los incautos imponentes.

En tanto, no estará de más conocer los orígenes de estos hombres de rapina, que merced a su audacia y a su innegable conocimiento de las gentes, logran abrirse paso desde la os-

curidad y escalar las altas cumbres sociales, donde triunfan y medran hasta el día del hundimiento. La historia burguesa abunda en esos ejemplares.

Pero vayamos al caso de ahora. Alberto Oustric nació en la poética ciudad de Toulouse, donde su padre tenía un modesto café, en el cual el futuro banquero solía servir a los clientes, servilleta al brazo.

Llegó a estudiar la segunda enseñanza, y en 1912 se dedicaba a correr vinos y licores, tarea que simultáneamente con la de jugar al poker. Aquí ya se dibujaba su afición al azar.

En 1914 fué movilizado, y se le destinó a una fábrica de guerra, en la misma Toulouse. Entonces fué cuando comenzó su suerte, que a tantos ha arruinado ahora. Un industrial se fijó en él y le envió a París al misterioso de Monticenis a evacuar una misión. El joven Oustric aprovechó la ocasión y contrajo allí relaciones oficiales que luego habían de servirle.

Terminada la guerra, abandonó su provincia y fué a instalarse en París, donde en 1919 abrió un modesto Banco en la calle Auber. Allí realizaba pequeñas operaciones, y sus asuntos no adquirieron vuelos hasta 1926, en que conoció a un tal Gualino, riquísimo italiano que pasaba por ser el hombre de confianza de Mussolini.

Gualino quería lanzar al mercado francés valores italianos, y, seducido por Oustric, le puso en el camino de la fortuna.

Por medio de especulaciones cuyo recuerdo perdura en la Bolsa, Oustric logró ganar muchos millones. Primeramente se apoderó del Banco Adam, adquiriendo el control de una decena de negocios, lanzó acciones y procedió con tanta audacia, que el pequeño ahorro cayó en sus lazos. Un valor, la «Extensión», tomada por Oustric a 200, subió hasta 2.300; hoy se cotiza a 100 francos.

Pero como todo aquello no era más que papel, sobrevino la crisis, y las empresas de Oustric corrieron peligro de sucumbir. Hace un año fué salvado milagrosamente por el Banco de Francia.

Mientras tanto, Gualino, que estaba asociado a todas aquellas combinaciones, perdió la confianza de Mussolini, que le llamó públicamente «estafador de la buena fe del público, acróbata de la industria y el comercio, verdadero Cagliostro del mundo económico moderno».

Ahora ha sido Oustric quien se ha hundido, después de sostener luchas homéricas contra sus adversarios. Habría caído más pronto de no haber recibido ciertos apoyos oficiales que los diputados socialistas franceses han puesto de relieve en la Cámara.

**Sánchez Guerra está dispuesto a gobernar si se aleja de la vida política quien debe hacerlo**

En «La Voz de Aragón» leemos lo siguiente: «MADRID.— Parece probable que el señor Sánchez Guerra celebre un cambio de impresiones con los individuos del grupo constitucionalista que seguirá su norma de conducta. Anuncia que, sin cambiar de criterio, si las circunstancias por que atraviesa el país lo hicieran preciso, no tendría inconveniente en volver a la vida pública, aconsejando a quien debiera hacerlo la conveniencia de alejarse de la vida política y convencer después al pueblo para que éste expusiera su criterio respecto a la forma de Gobierno que debía establecerse.»



TRABAJO

### PÁGINAS DE LA HISTORIA (27 junio 1923)

## Bergamín pidió que el general Berenguer fuera juzgado por el Supremo de Guerra

Entre otras cosas, dijo ayer Bergamín en el Senado:

«Creyendo esto, sosteniendo esta doctrina, voy a examinar el caso del ilustre general Berenguer, exclusivamente amparándome en ella, y viendo, por consiguiente, si al general Berenguer se le persiguió por votos u opiniones o conducta observada dentro del Senado o que pertenece. Desde luego, no es esto. Pues hay que examinar únicamente si en el delito que se atribuye al general Berenguer, que no se afirma que sea su autor, sino que únicamente se dice que se tiene indicios racionales para suponer que pueda ser autor de ese delito; si en ese delito de que se le supone posible autor hay o no una intención determinada de que sea una arma política ese procedimiento para retirar al general Berenguer del Senado o del libre ejercicio del cargo.

Si no es esto, no podemos amparar al general Berenguer; si no es esto, no le comprendo la inmunidad parlamentaria.

Yo recuerdo cuánto y con qué intensidad brotaba del corazón de todos los conservadores, cuando se sentían acusados por aquellos extremistas radicales, que les llamaban asesinos, porque en ejecución del fallo de un Tribunal militar habían fusilado a Ferrer; los que entendían que aquel fusilamiento era un asesinato, era porque partían del supuesto de que el Tribunal militar no merecía ninguna clase de respetos; nosotros ahora vamos a dar a entender a la opinión que no creemos en la imparcialidad ni en la justicia del más alto Tribunal del reino en el orden militar. (Muy bien, muy bien.)

Aquí hay un suplicatorio en el que se dice que de los hechos que han producido la catástrofe inmensa de Melilla hay algunos en los cuales, por omisión, pudieran dirigirse cargos al general Berenguer. Que la omisión es penable, basta con la lectura del artículo 1.º del Código: «Es delito toda acción u omisión penada por la ley», siempre que sea voluntaria, y se reputa como voluntaria mientras no se pruebe lo contrario; luego una omisión voluntaria, pero a reserva de probar que pudo no ser voluntaria, que pudo ser un error meramente de la inteligencia y no un error de la voluntad, es una omisión penable. ¿Cuál es la que bosquejan como omisión que le atribuyen? La de suponer que pudo aminorar el daño y el siniestro en la catástrofe prestando auxilio a determinados puntos. El hecho de que se pudiera o no se pudiera prestar auxilio determinará la existencia o inexistencia del delito; eso es lo que se quiere que nosotros juzguemos, y eso es lo que yo digo que nosotros somos incompetentes para juzgar. Eso podrá juzgarlo el Tribunal Su-

premo de Justicia, y lo juzgará en mejores condiciones que nosotros, porque nosotros no tenemos como elementos de juicio más que la pasión, la palabra elocuente, la discusión serena de los razonadores o de los apasionados que en el debate intervengan, que nos comunicuen que ellos, personalmente, han creído que nos describían aquí lo que sentían y lo que lloraban en aquellos momentos de angustia al recibir las primeras noticias; todos esos son elementos de juicio que van a conmover un corazón; pero no son elementos de juicio para aplicar una justicia. Cuando la causa se tramite, a la causa irá el general Berenguer; allí aducirá sus pruebas de descargo y se justificará y demostrará que si hubo error, no fué voluntario, sino meramente de inteligencia, y entonces, ciertamente, el Supremo de Guerra y Marina le absolverá.

Si nosotros hoy juzgamos y condenamos o absolvemos, nos exponemos a estos peligros graves: si absolvemos, a que hayamos hecho, sin querer, más daño al ilustre general Berenguer que si hubiera sido condenado por el Supremo de Guerra y Marina. Ahí hay un procesamiento, basándose el Tribunal que pide autorización para decretarlo en indicios racionales de que sea posible atribuir esa responsabilidad de acción al general Berenguer. Ahí hay un procesamiento anunciado, y que espera sólo nuestro permiso para ser un hecho. Pero ese procesamiento del Tribunal Supremo de Guerra y Marina no arroja por sí mismo sobre el general Berenguer absoluta ninguna mancha. En cambio, la opinión, ciega, equivocada, mal dirigida, lanzada por adversarios caminos, como quiera que sea; esa opinión del público español, en la cual viven las personas que han sufrido en lo más íntimo de sus afectos las desgracias ocasionadas en Melilla; donde se agitan las familias de los que allí murieron o fueron heridos; el contribuyente español, que ha sufrido y sigue sufriendo aquellas consecuencias; ese público docto, esa masa inducta que ha procesado al general Berenguer, y si nosotros somos los que le absolvemos, lejos de quitar de él la mancha que ese procesamiento popular arroja, lo que hacemos es agrandarla, hacerla mayor y más intensa, porque todo el mundo creerá (y desde el momento que aquí se dice que eso está relacionado con las responsabilidades políticas, todavía más) que los hombres políticos, por ampararnos y por defendernos, por evitar que empuiece la responsabilidad a exigirse y caigamos mañana como víctimas, hemos tenido, por miedo, por cobardía, por concupiscencia, que amparar con nuestros fallos al ilustre general Berenguer.»

### Del ambiente

## La lucha por la vida

Cuando el hombre ha traspuesto la alborada de la existencia comienza su ascensión al Gólgota, menos dolorosa pero más duradera, de la lucha por la vida, si no ha tenido la suerte de nacer con el plato puesto. Lucha titánica contra sus semejantes a quienes pretende arrebatar las migajas de un mediano bienestar.

La lucha por la vida y la sociabilidad humana son conceptos antinómicos. Disputense las fieras su presa a mordiscadas. Son seres naturales puramente individualistas. Mas resulta grotesco y trágico que el famoso «rey de la Creación», el sér racional por naturaleza político, obre sustancialmente lo mismo que las pécoras del campo y de la selva.

Es más: los animales del campo, con sus leyes naturales e inconsistentes, se vigorizan y perfeccionan realizando la dura selección de la especie, por la que se despenan los enclenques o agostizos. En cambio, nosotros, con las piedades de civilización denominadas moral, derecho, educación, humanitarismo, caridad..., dejamos que vivan muriendo nuestros hermanos, cuyos vínculos de fraternidad quieren hacer llegar hasta el cielo, quizá por ser poco firmes los de la tierra.

La civilización, quién lo duda, lleva en sí el germen de la felicidad humana. Pero nuestra civilización burguesa es aberrante, habiéndose convertido en arma de dos filos que ha matado el encanto sobre del naturismo y ha hecho en gran parte pernicioso la cooperación humana.

El concepto de propiedad privada no pertenece al derecho natural; es eminentemente inhumano, habiendo alterado de un modo monstruoso la finalidad de la producción; y el dinero—condensación del trabajo y signo genérico de la riqueza—juega un papel ignominioso en la vida social.

Hoy, que conocemos la estructura del cerebro con bastante aproximación, no tenemos inconveniente en afirmar que las disposiciones anormales de muchos individuos (imbéciles, idiotas, criminales, locos, etc.), no debieran existir. Y los hombres sobresalientes (sabios, artistas, filántropos) debieran constituir la media general de la estirpe humana.

Pero este horroroso bregar agota los depósitos de nuestra energía física y mental, y con ella la alegría del vivir y disfrute pleno de la riente naturaleza.

El hombre, con el ingenio que para sí no sabe utilizar, selecciona artificialmente las otras especies, y, mientras logra repollos

exuberantes, caballos de hermosa estampa y toros de lidia bizarros, él vive depauperado y triste como un condenado a trabajos forzados.

Es necesaria la transformación del derecho de propiedad, haciéndola social, y con el régimen colectivista terminará esa horrible lucha por la vida que nos afecta a todos y es la pesadilla de los padres al tratar de colocar a sus hijos.

Teniendo todos llana la senda del vivir y no hallando dificultades para nadie (ésta es la igualdad que propugna el Socialismo), ni necesitaremos de luchas fratricidas que nos agotan, trabajando todos con alegría, ni degeneraremos física y moralmente. De igual forma irán desapareciendo los anormales, luego que vayan desapareciendo los factores de herencia.

Estas reflexiones nos han sido sugeridas al considerar la penuria angustiosísima por que están pasando los trabajadores españoles, especialmente los campesinos andaluces, a quienes el Gobierno, en vez de pan, les envía parejas de la guardia civil para acallar sus gritos de hambre y dolor. En esas circunstancias es explicable el atentado personal, el robo, el crimen, el motín y todo género de violencia. El hambre, no sólo es mala consejera, sino el fermento de toda degeneración.

Sólo el Socialismo podrá resolver la crisis mundial y, por consecuencia, la que a los españoles afecta.

## Una cena

Anoche fueron a cenar con el ministro de Estado el presidente del Consejo y los ministros de la Gobernación, y de Fomento y de Economía.

Dada la significación política de estos tres últimos ministros, hay quien relaciona esta cena con la reunión celebrada días pasados en la mansión señorial del duque de Alba, y a la que hizo referencia al día siguiente EL SOCIALISTA.

Por cierto que, según posteriores referencias, en aquella reunión hizo acto de presencia inopinadamente una elevada personalidad.

Los que relacionan la cena de anoche con la reunión de días pasados, sospechaban que quizá de estos ágapes pueda resultar alguna nueva y no sorprendente modificación ministerial.

¿Asistió a la reunión tantas veces citada el duque de Maura, autor del «celebrado» artículo «El acierto Berenguer»? Todo se sabe.

### POR LA LIBERTAD DE PRENSA

## Una reunión de la prensa de izquierdas

Ayer se celebró en el Ateneo la reunión de representantes de la prensa de izquierda convocada por el semanario «Nosotros», para acordar normas de defensa a seguir frente a la persecución gubernamental a los periódicos y revistas de carácter liberal.

Hace días publicamos la lista de los periódicos adheridos a la iniciativa del semanario «Nosotros». A la reunión de ayer asistieron representantes de todos los diarios, semanarios y revistas izquierdistas de Madrid. De provincias llegaron igualmente bastantes periodistas con objeto de asistir a la reunión. Otros periódicos de provincias enviaron su adhesión por carta o delegaron en compañeros de Madrid. En representación de EL SOCIALISTA asistió nuestro compañero Manuel Albar, que además ostentaba la representación de REPUBLICANA SOCIAL, de Valencia, y JUSTICIA, de Puertollano.

Antes de comenzar la discusión, don Manuel Azaña, como presidente del Ateneo, dió la bienvenida a los reunidos y aprovechó la ocasión para recordar una vez más la tradición liberal del Ateneo, que en los momentos más graves de la vida nacional supo siempre salir a la defensa de la libertad. Se refirió después a la campaña injuriosa que se está llevando a cabo contra el Ateneo, una más entre las muchas que se hicieron anteriormente contra la docta casa, para terminar recabando de todos el calor de la simpatía a favor de la obra justiciera que está desarrollando el Ateneo.

Como autor de la iniciativa, fué designado presidente de la reunión César Falcón, y se nombró como secretarios a los señores Lezama y Feijoo, dando comienzo seguidamente a la discusión, previas unas palabras del señor Falcón. Se hicieron varias propuestas, encaminadas a conseguir, mediante una solidaridad estrecha entre todos los periódicos de izquierda, un medio eficaz de defensa contra las arbitrariedades que el Poder público viene cometiendo con la prensa y

con los periodistas. Se citaron casos concretos, como el de «Mundo Obrero», el «Heraldo de Madrid», «Nosotros», etc., que revelan hasta qué grado llega la furia persecutoria del Gobierno con los periódicos. En torno a esas propuestas se hicieron numerosas consideraciones, ampliándose o aclarando algunos extremos.

Finalmente, y teniendo en cuenta lo complejo de la cuestión, se acordó nombrar una Ponencia que estudie con la mayor rapidez los medios que pueden emplearse para la defensa de los periódicos y de los periodistas, sometiéndolo luego a la aprobación de la asamblea sus conclusiones.

La Ponencia está integrada por los representantes de los diarios madrileños adheridos a la iniciativa, que son, como se sabe, el «Heraldo de Madrid», «El Sol», «La Voz», «El Liberal», «La Libertad» y EL SOCIALISTA; un representante de los semanarios madrileños; otro por los diarios de provincias; y otro por los semanarios de provincias, y otro en representación de los periodistas.

La Ponencia se reunirá el lunes, a las seis y media de la tarde, en el Ateneo.

### La dictadura cubana

## Ha sido levantada la censura

LA HABANA, 29.—Ha sido levantada la censura a la prensa. Los periódicos «Diario de la Marina» y «El Mundo», que suspendieron su publicación al día 14 de los corrientes, para no someterse a tan arbitraria e injusta medida, han reaparecido hoy. En sus editoriales se congratulan de que haya sido suprimida esta fatídica arma contra la prensa.

### EN MADRID

Se admiten suscripciones a EL SOCIALISTA a 2,50 pesetas en Madrid y a 3 pesetas en provincias.

¡Socialistas! No debe quedar ni un pueblo español sin que en él funcione un Comité adherido al Partido Socialista Obrero Español. Es cuestión de voluntad y de entusiasmo. ¡A organizar mítines y conferencias en toda España!

Cartas yanquis

Las elecciones en Norteamérica

Las elecciones de noviembre dieron un fuerte golpe al actual Gobierno republicano y también al presidente Hoover. Es una realidad que el electorado está descontento de la forma como se llevan los asuntos del Estado, y se ha vuelto hacia los demócratas en busca de remedio. Y Hoover, que fué aclamado con grandes esperanzas en 1928, es ahora muy impopular.

El pueblo está descontento del Gobierno a causa de los tiempos malos. Se ve que Hoover está completamente imposibilitado para hallar una solución para el mal del paro. Fuera de varias conferencias con los grandes capitalistas, nada se ha hecho con objeto de hallar algún trabajo para los millones de parados.

Hoover fué muy perjudicado por el estricto cumplimiento de la ley seca. La elección mostró un gran avance en el número de candidatos «húmedos» en el Congreso de los Estados Unidos. Todos los Estados orientales son decididamente «húmedos». Por otra parte, los Estados occidentales son opuestos al Gobierno actual a causa de la nueva tarifa aduanera. Y los Estados del Sur han vuelto al campo democrático; se espera que será permanente. Algunos observadores piensan que el presidente sólo puede recuperar parte de su perdido prestigio revocando su política pasada. Pero es muy dudoso que quiera hacerlo.

El porvenir político de los dos años próximos es nebuloso e incierto. El Congreso de los Estados Unidos está ahora casi igualmente dividido entre demócratas y republicanos: 216 y 218, respectivamente, con un independiente en la Cámara de Representantes, y 47 y 48, con un independiente, en el Senado. La muerte y la deserción del partido o la revuelta en éste puede en una noche cambiar de un lado a otro la mayoría. Los republicanos jamás fueron tratados tan duramente en los últimos veinte años, ni desde los días de Taft. El pueblo hace responsable de los malos tiempos al Partido que ocupa el Poder, con razón o sin ella.

Los socialistas han progresado en las últimas elecciones; pero nada extraordinario ha sucedido. En unos cuantos distritos de Nueva York el progreso fué de un 200 a un 600 por 100, y en conjunto los socialistas aumentaron su fuerza en el Estado de Nueva York en un

100 por 100 sobre la votación de 1928, logrando alrededor de los 200.000 votos, o un poco menos del 10 por 100 del total.

Debido al sistema electoral norteamericano, que da todos los puestos a la mayoría y ninguno a la minoría, los socialistas no sacaron triunfante a ninguno de sus candidatos al Congreso, aunque han sido elegidos bastantes camaradas para las Legislaturas de Pensilvania y Wisconsin.

En el Estado de Nueva York las organizaciones obreras estuvieron al lado de los demócratas, y su candidato a gobernador, Franklin D. Roosevelt, es un hombre muy popular. Los demócratas, en los años últimos, y también ahora, han aceptado muchas demandas socialistas inmediatas en su plataforma, atrayendo así mucha gente de los medios obreros. Esto explica que los socialistas no hayan obtenido más del pueblo norteamericano.

Dondequiera que una aspiración se hace general, los demócratas, y a veces hasta los republicanos, ceden a la demanda del público, evitándose así el voto de protesta. Esto también acaeció en noviembre. Las pensiones a la vejez y al paro son las cuestiones candentes. Franklin D. Roosevelt, en su campaña, se mostró en favor de las pensiones a la vejez y habló con energía contra la práctica viciosa de muchas grandes Empresas de no dar trabajo a las personas que pasan de los cuarenta años. Así se expresó Roosevelt en el Congreso obrero del Estado de Nueva York: «Tengo cincuenta años, y si soy derrotado en las elecciones, no sé dónde iré a pedir trabajo. Pertenecer a vuestra clase, trabajadores.»

Frases así consiguen aquí cientos de miles de votos. Y Roosevelt es un hombre muy popular. Todo el mundo habla de él como del próximo candidato presidencial del partido demócrata.

Los socialistas tenían para gobernador un candidato muy débil: un joven judío ruso. Y esto era un obstáculo para que le votasen los norteamericanos, tanto por ser ruso como por judío.

En Nueva York el partido demócrata es el Tammany Hall, de tan mala fama. Pero toda su corrupción y prácticas viciosas han sido cubiertas bajo el voto de protesta contra los malos tiempos.

Andrés PRANSPIEL  
Nueva York, noviembre.

SINDICATO NACIONAL FERROVIARIO

Se reúne con carácter extraordinario el Comité nacional

Con sujeción a la convocatoria convocada al efecto, se ha reunido, con carácter extraordinario, el Comité nacional del Sindicato Nacional Ferroviario para tratar de la situación económica de los agentes y obreros ferroviarios en general y tomar, en relación con tan importante asunto, los acuerdos pertinentes.

Asistieron Trifón Gómez, Francisco Pérez Blesa, Manuel Jiménez y Luis Ortúño, de la Comisión ejecutiva; Casimiro Vitiánes, de Madrid; Manuel Alba, de Salamanca; Miguel Chapel, de Monforte; Emilio Rey, de Oviedo; Alfonso Calzada, de Bilbao; Crisanto Breto, de Zaragoza; Juan González, de Valencia; José Jové Sarcos, de Barcelona; Antonio Rayo, de Murcia; Antonio Hernández, de Granada; Simón Mora, por la Zona de Mérida, y Tiburcio Morales, de Puertollano.

Abierta la sesión, informan todos y cada uno de la situación económica de los agentes y obreros pertenecientes a los diferentes ferrocarriles de España, así como de los acuerdos tomados por los Consejos obreros y Delegaciones que integran las Zonas pertenecientes al Sindicato Nacional, llegando por unanimidad a formular dos peticiones sobre jornal mínimo y aumento de salario, cuya cuantía conocerá el personal por medio del manifiesto que el Comité nacional ha acordado confeccionar y repartir profusamente entre los ferroviarios.

La Comisión ejecutiva del Sindicato ha recibido instrucciones del Comité nacional para procurar vencer las dificultades que puedan surgir durante las negociaciones al tratar del jornal que deben disfrutar las guardabarreras, así como el encargo de presentar a las Compañías y al Gobierno las dos peticiones acordadas, a la mayor brevedad posible, habiendo sido trazada con perfecta claridad la línea de conducta que la Comisión ejecutiva debe seguir para la tramitación y consecución de las justas mejoras a que aspiran los ferroviarios españoles, sin distinción de Empresas, servicios ni categorías.

Del mismo modo el Comité nacional ha dado encargo a la Comisión ejecutiva de publicar un manifiesto que, como antes decimos, se repartirá profusamente entre todos los ferroviarios españoles para que, lo mismo éstos que la opinión, se enteren de la posición del Sindicato, encaminada a defender las peticiones acordadas, no obstante reiterar las manifestaciones y las propuestas hechas y presentadas desde hace bastante tiempo ya, y que se refieren a la solución racional y conveniente que corresponde al problema general de los transportes férreos en nuestro país.

ACUERDOS DEL PLENO DE LA 4.ª ZONA FERROVIARIA  
El pasado domingo se reunió en Oviedo el Pleno de la 4.ª Zona del Sindicato Nacional Ferroviario para tratar, principalmente, de si convenia o no plantear con carácter general y urgente a las Compañías y

EL SOCIALISTA.—Apartado 10.036.

Del ambiente

La tragedia del emigrante

Días atrás leí en EL SOCIALISTA una noticia triste: el retorno de una masa de emigrantes y el trato oficial dado a esa carne nuestra que volviera vencida por la fatalidad y por el negro.

Relato verídico que tiene la apoteosis de una indiferencia; harto ocuparán los gobernantes en sofocar hipotéticas revoluciones germinadas en su mente para atender debidamente los restos de una juventud que un día partiera optimista a tierras lejanas en busca de trabajo que les permitiese atender a sus necesidades, ya que en su tierra se les negaba el derecho a vivir.

Llegan a España y sólo preocupa la organización del transporte de la mercancía llegada a puerto hispano procedente de lenguas tierras; miseria pasada por otros continentes para glorificar su suelo de origen y caravana que retorna para enseñar sus lacras a unos hombres que nunca se preocuparon del problema del trabajo y de la solución del interesante de la tierra. Pero su consuelo postrero es el lenguaje mudo de la realidad por calles y plazas el trato del capitalismo y su indiferencia ante el hambre; lo impide el ornato de la población y el que dirán los extraños, ya que los propios lo vemos en nuestras casas, y unas horas después de su llegada, la caravana es conducida a la estación para amontonarlos en vagones infectos, como bestias, y cruzar el país horas y horas como tren sanitario que los aísla del trato de los demás por temor al contagio.

Cruza el tren carreta la península llevando en su interior los restos de una España aventurera y venciada; lo que un día fueron a buscar el pan necesario a lenguas tierras, miran con tristeza la lejanía recordando la otra vez, cuando, con el cerebro lleno de ilusiones, partieron a la conquista del mundo, huyendo del feroz cacique. ¡Aires de libertad buscaron, y en todas partes el capitalismo era tirano! Quisieron vivir lejos, muy lejos, allá en aquellas tierras que un día fueron conquistadas por la espada y el altar y perdidas más tarde por el despotismo y la intolerancia; fueron nuevos buscadores, que sólo encontraron el látigo del negro y el gesto huraño del «estancieron», que les regateaba el misero jornal, condenándolos a soportar el sol inclemente del trópico y la desconsideración de los naturales.

Largos años de lucha y otra vez la esperanza del retorno; ¡quizá los Gobiernos de hoy sean más españoles que los de antaño! ¡Otra vez a buscar trabajo al lugar de partida! ¡Triste desilusión! Los tiempos fueron pasando; los hombres de gobierno son otros; pero las costumbres empeoran; ayer hablabase un poco, único recurso del rebelde; hoy es prohibido el uso de la crítica; salieron de un país de caciques que muchas veces dejaban hablar, aunque sin resultado; pero al volver a España escuchan, como primera providencia, que no se puede usar de la palabra más que para reazar o para alabar al régimen imperante, y aquellos seres que retornan de la tiranía embozada se encuentran con que llegan a un país de tiranos descubiertos, donde no hay más responsabilidad que para el que pan demandó.

España les vio partir con indiferencia y España los recoge con desdén. ¿Qué importa a sus Gobiernos la des-

población juvenil? ¿qué problema grave se plantea a una mentalidad estrecha que preside los destinos de una nación víctima de unas familias oligárquicas? Si tantos siglos de monarquía sólo tuvieron como timbre de gloria la pérdida sucesiva de trozos de su soberanía, no en aras de una independencia lógicamente comprendida y noblemente otorgada, sino por la fuerza de las rebeliones contra el despotismo, partieron los capitanes de los tercios famosos, inflamados sus pechos por el entusiasmo de un patriotismo aprovechado a luchar contra la razón y retornaron vencidos y maltrechos después de largos años de pelea, sirviendo a los tiranos, no al país, porque éste se arruinaba para sostener el boato de una corte católica invadida por frailes y servidores del santo oficio.

Y el pueblo fué soportando año tras año esa peste; fanatizado por la tradición y enseñando sus andrajos, mientras en las alturas se hablaba de riqueza, de poderío, fantasmas que quedaban deshechos cuando la realidad obligada a dar a la publicidad las novelescas invenciones de los Gobiernos.

Ese pueblo es el que emigró, el que fué consumiendo su vida en las inclemencias del trópico, sirviendo de bestias, pues como tales eran tratados, a desprecio de las autoridades consulares, atentas sólo a sostener con pabellones lujosos las ruinas de una nación que se iba empobreciendo mientras fastuosamente se coronaba a sus reyes.

Sólo a esos nacionales les recuerda el país lejano, el rasguear de una guitarra y las notas apagadas de una copla; el capitalismo, piensan, es igual en todos los países; la explotación idéntica; no merecía la pena haber traspasado las fronteras; quizá piensen que debían haber exigido trabajo a los dueños de las tierras dentro del país de origen sin haberse dejado vencer como corderos en la lucha por la existencia.

Un día pasaron por los lugares por ellos habitados unos obreros que les hablaron de Socialismo; ellos, incautos, se dejaron convencer por el cañete y se deshicieron las enseñanzas. Hoy, al retornar, pensarán que sólo la unión les hará fuertes para vencer a los que, abusando de un derecho absurdo, convirtieron en lugar de recreo las tierras que debieron ser para el sostenimiento de síndromo de familias.

La caravana atraviesa otra vez España. Van de limosna. Los Gobiernos hacen caridades: no conceden derechos legítimos sino cuando la petición de éstos va acompañada de la fuerza organizada.

Emigrantes: Ayer marchastels vencidos; hoy retornáis maltrechos! Pensad en aquellos propagandistas que hicieron llegar a vuestros oídos ideas de redención y alistados bajo las banderas de vuestros compañeros de clase! Larga ha sido la expiación de un error. Ved el trato de un Gobierno que, para descansar, os conduce como mendigos a dar miserable bafiofa para satisfacer el hambre y después os envía horas y horas en una carreta móvil que os recuerda los momentos de amontonamiento en las bodegas del barco, almacén de carne humana.

Y en la hora de recogimiento espiritual, cuando, a solas con el pasado, vuestro pensamiento se fija en los episodios de vuestra existencia, en la culpabilidad de los hombres de Gobierno que disipaban estérilmente una juventud, fuente de riqueza, obligándole a la expatriación por condenarla previamente al hambre, un hecho sólo estéril grabado eternamente en el pensamiento, aunque pretendáis hurtarlo por incapacidad o vergüenza de vencido: aquellas palabras que un día lejanos un propagador de ideas nuevas vertió en vuestros oídos, hablando de la propiedad privada y del Estado, acusando como traidores a la humanidad a los que más tarde os obligaron a embarcar contratados por el negro.

Aún os esperan vuestros hermanos para vencer dentro del Socialismo.  
Cándido PEDROSA

CAMAS DORADAS  
Sommer hierro, 60 pesetas; matrimonio, 100; despacho español, 500; jacobino, 800; comedor jacobino, 900; con lunas, 500; estilo español, chipudal y pinas. ESTRELLA, 10. MATEANZ (diez meses ANTES)

HA OBTENIDO GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE BARCELONA DEL AÑO 1929



PAPEL DE FUMAR BAMBÚ

EL SOCIALISTA.—Apartado 10.036.

Opiniones

Los socialistas y el Ayuntamiento

Es tan fecunda y desinteresada la actuación de la minoría socialista en el Ayuntamiento madrileño, que hasta los adversarios reconocen su honradez y alteza de miras, otorgándole un crédito de confianza que regatean a sus propios correligionarios. Debe sentirse legítimamente orgullosa de su obra.

Vivimos un periodo de la historia de España que puede llamarse la época de la desconfianza política. Asistimos a la gran discusión de todos los valores. No hay magistratura, por elevada que ella sea, que resista a la crítica. Hombres, partidos e instituciones son objeto de acres censuras por parte de Juan Español, cuidadoso como nunca de su preciado tesoro: la Libertad.

Pues bien; cuando Juan Español clama justicia; cuando la diatriba y la desconfianza comprenden a hombres, partidos e instituciones, la minoría socialista se mantiene erguida, indiscutible, majestuosa, sin pompas ni alharacas; vencedora sin armas, sin las armas de la perfidia y el engaño; implacablemente justa, con una justicia simpática y diáfana.

¿Que por qué puede obrar así, salvando los escollos de un ambiente enrarecido? Es muy sencillo. La minoría socialista, dirigida por un luchador tan formidable como Saborit, carácter recio como el problema de nuestra raza, hombre de historia política ejemplar, que todo se lo debe a su propio esfuerzo y a la confianza del proletariado; la minoría socialista, digo, integrada por hombres austeros y de corazon, tiene como único tesoro que guardar y defender su propia estimación y la libertad del pueblo, joyas ambas tan delicadas, que no admiten componendas ni amahos de «petit gabinet». La libertad y la honra son atributos humanos que no admiten regateos. O se poseen

como hombres libres, o se arrastran con el vilipendio de esclavos. Así, al hablar de la actuación de la minoría socialista en el Ayuntamiento de Madrid, hay que recorrer forzosamente el índice de todas las reformas y proyectos ejecutados o en tramitación desde hace varios años. Si se quiere averiguar la época de construcción de locales para casa-escuela, basta con enterarse de las fechas de actuación de la minoría socialista. Si queréis saber a quién se deben las iniciativas de todos los proyectos de interés general, repasad la actuación de los concejales socialistas, y allí encontraréis satisfecha vuestra curiosidad.

Prueba elocuente de sus merecimientos es el respeto que se guarda a sus opiniones; y no es respetuoso gracioso: es el respeto debido a los altos ideales mantenidos con el tesón de los hombres justos.

Recuerdo, y creo que no habrá olvidado nadie, que al constituirse el actual Ayuntamiento tuvo Saborit tan afortunadas intervenciones, que hasta de los sectores opuestos hubieron de felicitarle, conviniendo amigos míos muy sinceros, pero de la derecha, que en España, políticamente, sólo quedaba un valor positivo: el Socialismo.

Claro que esto lo decían los que saben rendir pleitesias al talento y a la virtud; los otros... se callan o niegan; mas no importa. Sigán los hombres representativos del Socialismo cosechando éxitos en la actuación pública, que el tiempo, supremo juez, habrá de fallar, quizás muy pronto, el pleito planteado entre el capital y el trabajo. Sigán los concejales socialistas su ruta de celosos guardadores del bien general, para que Madrid, si alguna vez puede acudir a las urnas, les otorgue el supremo galardón.

Santiago LOPEZ

DE LA ARGENTINA

Constitución de la Confederación General del Trabajo

Oportunamente hemos comentado en los números anteriores de esta revista los trámites que se realizaban a iniciativa de la Federación Obrera Poligráfica Argentina, y que dieron como resultado la designación de delegados de la Unión Sindical Argentina y Confederación Obrera Argentina, que, con los de la Poligráfica, redactaron unas bases de unidad para fusionar las fuerzas de las dos entidades centrales precitadas.

Las bases de unidad fueron aprobadas por la casi totalidad de los integrantes de los dos organismos, lo que permitieron nombrar los miembros que habrían de constituir el Comité nacional sindical, el que a su vez distribuiría los cargos de la Junta ejecutiva y Mesa directiva.

El Comité sindical nacional, de acuerdo con lo que disponen las bases de unidad, ha asumido la representación de la U. S. A. y la C. O. A., quedando de hecho disueltas estas centrales y constituida la nueva, a la que se le ha dado la denominación de Confederación General del Trabajo de la República Argentina.

La nueva entidad reúne actualmente a más de 200.000 trabajadores, entre los cuales se comprenden a los ferroviarios, marítimos, transporte urbano, estibadores y cargadores de puertos y estaciones, obreros de la industria y del campo, empleados de comercio, oficina y hogar, etc.

La Confederación General del Trabajo no estará embanderada en tendencia política ninguna ni agrupación ideológica, siendo presidente en las acciones de los partidos y sus adherentes aunque éstos militen en los Sindicatos. Desaparece de esta suerte la incompatibilidad y el sistema excluyente que tenía la leñecia U. S. A.

La Junta ejecutiva de la Confederación está integrada por los diez miembros siguientes: J. Alejandro Silveti, Abraham Resnik, Andrés Cabona, Segundo Ortiz, José Mfilari, Luis Cerrutti, José Negri, Casimiro López, Luis González y Antonio Melani. En cuanto a la Mesa directiva, la integran: secretario general, Luis Cerrutti; prosecretario, J. Alejandro Silveti; tesoroero, Andrés Cabona; prosecretario, José Negri.

La antigua aspiración de unidad ya es un hecho. Esperamos que la Confederación General del Trabajo sabrá fecundizar en las conciencias, obteniendo éxito en su empresa. A ello habremos de contribuir los militantes socialistas en la medida de nuestros esfuerzos.

Miguel NAVAS  
Buenos Aires, noviembre 1930.

REUNION IMPORTANTE

Por la anexión a Madrid de los pueblos limítrofes

En el Puente de Vallecas se ha celebrado una importante reunión para tratar de la anexión a Madrid de los pueblos limítrofes.

A esta asamblea han concurrido 15 Sociedades de todos los sectores sociales, y representando, por tanto, las distintas actividades de la localidad.

Las entidades que han asistido a la reunión son las siguientes: Sociedad Patronal de Industria y Comercio, Sociedad de Profesiones y Oficios Varios, Centro Instructivo de Obreros Republicanos, Sociedad de Vecinos de Erillas Altas, Juventud Socialista, «El Margen», Sociedad de Vecinos del Barrio de Picazo; «La Colectiva», Sociedad de Comerciantes e Industriales; Unión de los Vecinos, Beneficencia Carlotéa, Patronos Peluqueros, «La Fraternidad» Sociedad de Vecinos de Entrevías; Artística Cultural, Estudio y Defensa del Distrito de Entrevías, Partido Republicano y Agrupación Socialista.

El primer acuerdo tomado por los representantes de las entidades indicadas fué el dar las gracias a los compañeros nuestros que forman la minoría socialista del Ayuntamiento madrileño por la proposición presentada en la Corporación municipal encaminada a la anexión a Madrid de los pueblos que los rodean, como también exhortar a los vecinos de los demás pueblos interesados a que laboren por tan necesaria finalidad.

No es preciso que nosotros hagamos resaltar la importancia que tiene el acto celebrado en el Puente de Vallecas, porque solamente con leer la relación de Sociedades que han asistido se la dará el lector.

50 PESETAS DENTADURAS: 14 pesetas dientes fijos (plvto); 25 pesetas coronas oro 22 kilates. DENTISTA. MAGDALENA, 28.

España frente a frente

Hacia un Estado republicano civilizador

A todo español preocupado sinceramente de la inferioridad social y cultural—consecuencia ésta de aquélla—de nuestro pueblo, tiene que causarle honda pena comprobar cómo ciudadanos que tienen alguna instrucción están apartados de las grandes inquietudes políticas y enjuiciando, por tanto, muy equivocadamente todos aquellos problemas de índole económica, pedagógica, religiosa, moral que dentro del régimen monárquico no encuentran solución y que han provocado por fuerza la posición revolucionaria de la parte mejor de los habitantes de nuestro país.

Esos ciudadanos, alejados hasta ahora de la lucha cívica, están caracterizados por un formidable escepticismo político. Se comprende esto en parte porque hasta hoy la acción del Estado español ha sido beneficiosa nada más que para una clase social—la burguesía—, y, turbadamente, dentro de esa clase, para odiosas oligarquías constituidas por un determinado grupo de familias con sus clientes respectivos. La llamada clase media y el pueblo, que constituyen la clase proletaria, lo han pagado bien.

Apenas puede esa actitud de indiferencia y escepticismo democrático admitir disculpa alguna, como no sea la ineducación política que ha existido, y existe aún en proporción enorme, en todos los grupos sociales de España. Y no puede disculparse porque de siempre, pero ya más desde la aparición de las fuerzas organizadas del Socialismo en Sindicatos profesionales y en agrupaciones políticas, se ha opuesto al Estado faraónico el intento porfiado, muchas veces heroico, de las democracias republicana y socialista—más por ésta que por aquélla—de ofrecer al país un régimen de gobierno más conforme con los postulados del Derecho y de la Justicia, que atendiera en lo posible a las legítimas exigencias populares y reconociera y respetara, tanto en lo administrativo como en lo político, la realidad de las diversas personalidades nacionales que las regiones representan.

A la dictadura militar que desde 1923 venimos tolerando, algo tenemos que agradecer: está cumpliendo magníficamente las propandas del antimonarquismo. (El antimonarquismo comprende, naturalmente, muchos «antis».) La escandalosa actuación de todos los elementos retrógrados, que después de abandonar temerariamente la farsa de un constitucionalismo liberal fingido, vienen desde hace más de siete años procediendo sin hacer el menor caso de las leyes y de los anhelos del pueblo, constituye una lección demasiado amarga y dolorosa, pero elocuentísima. Una lección que aprovechará gran-

dioceros, a los que se han unido unos cuantos aprovechados servidores de la anterior dictadura y algunos niños de pecho, se han dirigido al presidente del Consejo pidiéndole que retire la subvención al Ateneo.

Y afirman que en aquella casa se cometen delitos contra la Constitución. ¡Qué cínicos! ¡Ahora se acuerdan de los delitos contra la Constitución! ¡Y firman el documento los hijos del propio general Primo de Rivera!

Si no fuera el asunto demasiado trágico y vergonzoso, era para echarse a reír.

El proceso del partido industrial en Rusia

MOSCU, 28.—Han dado comienzo las sesiones del proceso incoado contra el profesor Ramsin y siete compañeros suyos, acusados de conspirar contra el régimen soviético y de preparar la intervención de las potencias extranjeras.

Sostiene la acusación el fiscal Krylenko y actúan como jueces Antonov-Saratovsky, miembro del Tribunal Supremo, y dos obreros.

A la vista asisten muchos otros representantes de entidades científicas y literarias. Asisten también redactores de la prensa soviética y numerosos periodistas extranjeros.

Los acusados son, además del profesor Ramsin, sus colegas Kalinik, Charnovski, Petodov, y los ingenieros Sarachef, Kupfianof, Ochkín y Sinin.

Leída el acta de acusación por el fiscal, los procesados, a preguntas del presidente Vichinsky reconocen su culpabilidad, que fué luego corroborada por la extensa declaración de Ramsin, que ha invertido dos sesiones.

Ha declarado Ramsin que el golpe que preparaba el partido industrial, que contaba con unos dos mil afiliados y que pretendía implantar un régimen democrático dirigido por técnicos industriales, debía darse simultáneamente en Leningrado y en Moscú.

Un ejército de seis a ochocientos mil hombres bien equipados hubiera bastado. Los fondos necesarios los suministrarían Inglaterra, Francia, la industria petrolífera y el Comité industrial y comercial.

Añadió Ramsin que en un viaje que hizo a Londres con el Philip le declaró que la principal organizadora del proyecto intervencionista era Francia. Inglaterra tomaría parte en esta preparación.

Se contaba para el éxito con la crisis económica en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que se esperaba provocase graves dificultades económicas y que provocase un levantamiento de campesinos y aun del ejército rojo, y también se esperaba provocar huelgas.

Continuará la vista de este proceso en días sucesivos.

Protestas de Poincaré y de Briand. PARIS, 28.—El ex presidente del Consejo señor Poincaré y el ministro de Negocios extranjeros, señor Briand, enterados de la información de Moscú sobre las declaraciones del ingeniero Ramsin en el proceso por actos de sabotaje, han manifestado a los periodistas que tales declaraciones carecen por completo de fundamento, ya que Francia no ha intervenido nunca en tales manejos.

Terminan las declaraciones de los procesados. MOSCU, 29.—Han terminado de declarar los ocho procesados por el complot antisoviético.

El proceso de más edad, Petodov, se ha declarado culpable, y dice que cualquiera que sea la pena que se le imponga la cumplirá consciente de que ha obrado contra el régimen económico que, a la corta o a la larga, ha de triunfar en el mundo.

Lamenta que él, como economista, haya podido ofuscarse. Con voz entrecortada por la emoción pidió que se le dé la pena que merezca; pero si se le perdona la vida, afirmó que trabajará lealmente por la causa de la nación.

Ochkín, el más joven de los procesados, secretario de Ramsin, ha declarado que fué impelido por éste hacia su organización.

Nota internacional Las brutalidades polacas en la Alta Silesia

Las elecciones senatoriales recientes en Polonia dieron lugar a graves incidentes en la Alta Silesia polaca. En Katowitz fueron atacados y maltratados los alemanes en las calles. En Gollatowitz fué muerto un agente de policía, y en otras localidades los propagandistas alemanes fueron arrojados de los colegios electorales por soldados polacos que llevaban uniforme.

La prensa berlinesa ha consagrado amplio espacio a las elecciones polacas de senadores en la Alta Silesia y ha declarado que la derrota del partido alemán en aquella región se ha debido al «terror instaurado por las autoridades polacas al servicio del dictador».

El cónsul general de Alemania en Katowitz protestó por escrito ante las autoridades polacas competentes porque varios funcionarios polacos organizaron una manifestación en la cual figuraba una muñeca de gran tamaño vestida con uniforme de oficial alemán y con decoraciones auténticas. Parece que los representantes de la autoridad polaca han presentado sus excusas al cónsul general de Alemania.

El Gobierno del Reich ha llamado a Berlín al cónsul para que le informe detalladamente de los hechos. Con todo, la excitación que revela la prensa alemana es grande y acusa a los polacos de haber ejercido brutalidades con la minoría germana de Alta Silesia. Su indignación llega al punto de haber invitado al Gobierno a que haga reclamaciones diplomáticas en Varsovia y a que exija la reunión inmediata del Consejo de la Sociedad de las Naciones con sujeción al párrafo 72 del Convenio germano-polaco.

El Gobierno ha atendido la indicación, y enviará el informe del cónsul alemán en Katowitz a todos los Gobiernos miembros de la Sociedad de las Naciones.

Seguramente esto proporcionará un serio disgusto al mariscal Pilsudski, que en su afán de triunfar a toda costa en las elecciones no ha vacilado en acudir a todas las violencias y provocaciones, entre ellas la de ahogar la voluntad de la minoría nacional alemana en la Alta Silesia.

Zigzagueos Humanismo y balompíe

La verdadera cultura alemana descausa—dice en sus Memorias el príncipe von Bulow—sobre las lenguas antiguas. Y cuenta que uno de los directores de la vida económica alemana, Alberto Ballin, le decía en una ocasión: «Si se presentaran dos solicitantes a un puesto en mi oficina de la Hagay, y uno de ellos sabe leer a Virgilio y a Homero en su lengua original y el otro domina todas las sutilezas de la partida doble y está tan familiarizado con el manejo de fondos públicos, como con el descuento de letras, prefiero al primero.» Por lo mismo, fué más en un socialista que sepa leer a los clásicos griegos y latinos que el que sepa solamente leer a Marx. Entre un socialista culto y un científico, me quedo con el primero; la rebelión del culto y humanista no se hará a voces, pero será constante y sincera.

Nuestra cultura humanista está fosilizada en los seminarios, cobijados por el Concilio de Trento, y las lenguas clásicas yacen corruptas en sacristías y en los innumerables colegios «demócratas» a fuerza de monopolizarlas; monopolio que les ha conquistado la aversión del pueblo, con placentera cautela de los monopolizadores; y a esta aversión han conspirado cándidamente (?) y cooperan estúpidamente nuestros gobernantes, sedicentes demócratas, conservadores y liberales, y la mayoría de los intelectuales (sin «mente» o sin sentido de la medida ni juicio de las cosas), a fuer de avanzados, «nobilitas» y anticlericales.

Lo que nos faltaba que ver es que la enseñanza de esas lenguas fuera deprimida y casi menoscuada desde la «Gaceta» por sacristías y ultramonjes uniformados, metidos a última hora a gobernantes... con su cuenta y razón o por cuenta y razón de los que dictaban, y... siguen dictando, que las juventudes deben ejercitarse en los «sports» y en ejercicios de puño y azar, con menoscabo de la gimnasia mental. A estas dictaduras contribuyen apreciables escritores, pero políticamente desaprensivos ciudadanos, y profesionales plumíferos de vanguardia, que alardean de escribir libros en diez días. Unos y otros silencian la invasión de especialidades que abogan la ciudadanía y la mediocridad de la técnica y el predominio del técnico, que mata al «hombre», fomentando, en cambio, la manía del «record» al uso, sin darse cuenta, o dándose cuenta, de que hacen el juego así, cual legionarios raspados, al jordanismo sedente en Toledo y al mandamiento entronizado, de cuyos campos milicianos se desplazaron, quizá por creerse intelectuales, liberales o rebeldes al mal que todos lamentamos por vejatorio a la civilidad y a la cultura hispánicas. Tal es la confusión y fatalidad reinantes!

Para «conservar» vírgenes resortes de actividad pragmática para cuando el momento llegue—así escribe en el número de este mes de la revista «La Raza» y «hace raza» un escritor de «dos»—me parece a mí es preferible, contra el parecer de ese escritor, capacitarse para estudiar a los clásicos y cultivar el sentimiento humanista que no «pasar el rato horas y horas hablando del astrágal de Rubio o del omoplato de Zamora», por no hablar de la política que nos mandan hacer ni de los políticos de desecho de tinta con los que vivimos al «crucido ibérico».

Pues los que vibran ante una pretendida parcialidad del árbitro—crémene el querido doctor, y no crea lo contrario, aunque lo diga Freud—no se encuentran aptos para vibrar también por causas tan importantes como las de lesa patria y lesa humanidad. Ante un volapié de Mazzantini y una estocada del «Guerra» vibraba la generación del 98 en los días tristes de la rota de Cavite y de Santiago de Cuba. ¿Y qué?...

El escritor o publicista que tiene sentido de la responsabilidad no debe ser a estas horas «volapié ni humorista, pues, aunque tenga, que pasar por «redusto gruñón», no debe contribuir al «confusionismo» o «desorientación» actual con humoradas, que ahora son signos de decadencia y crepúsculos de luz equívoca, que al fin son agonía y no «emoción de aurora», ni con alusiones a los Nibelungos ni con alusiones a «elogios al fervor pueril» de quienes o «elogios al fervor pueril» de quienes han de ser hombres para acometer, con fervor de tales, problemas que no son de chiquillos, porque la vida no es una chiquillada, sino una cosa muy seria para que no sea trágica ni belicosa, sino jocunda, armoniosa y pacífica.

Lo trágico y decadente son el humorismo, sin buen humor, las patadas y el resabiado patateo... para huir o esquivar las responsabilidades fundamentales inherentes a toda vida humana provechosa y feliz. La risa es la felicidad cuando no es mudeca o zarabanda de balompíe. Ese «fervor pueril» es fervor bético, y el «fervor pueril» es paz octaviana. Sin paz no habrá poesía ni poetas a lo Virgilio, amadores del campo y de la naturaleza, y sin poetas a lo Virgilio no habrá estilo, y «el estilo es el hombre», que dijo Buffon. Quien no sabe el valor de las palabras no comprenderá nunca el valor de las ideas. Apremia en el mundo la revalorización de las ideas, que son las divinas esenciales de la civilización que está hoy en crisis por falta principalmente de «estilo» o de hombría, de carácter y por exceso de balompíe.

BERSANDIN El tonto de Coria Don Manuel Azaña, presidente del Ateneo, ha denunciado en el Juzgado que ha recibido una carta de don Juan Bustamante, vecino de Coria (Cáceres), el cual le anuncia que está dispuesto a venir a Madrid con objeto de abofetearle por mal patriota.

El juez admitió la denuncia. Los aparejadores de obras Nuestro compañero Saborit ha recibido la siguiente carta: «Muy señor mío y de mi consideración distinguida: Tengo el gusto de manifestar a usted, como presidente de la Sociedad Central de Aparejadores de Obras Titulares, domiciliada en la calle del Pez, número 19, que hojeando la prensa de ayer, miércoles, leo la proposición presentada por usted y demás compañeros de minoría al Ayuntamiento con el laudable propósito de que se trate de evitar los hundimientos que ocurren en la edificación con tan lamentable frecuencia, y que originan tan sensibles desgracias, tanto más dolorosas cuanto que las víctimas son ajenas a toda culpa. No voy a entrar en detalles cómo se construye en Madrid, de varios años a esta parte, porque usted lo sabe tan bien como nosotros.

Nos parece muy bien su proposición, y celebraremos que prospere, consiguiendo lo que en la misma solicitan, y ahora me voy a permitir hacer algunas consideraciones a la misma, en lo que en la Comisión nombrada, en 9 de noviembre de 1928, en el estudio de los problemas relacionados con la construcción, en la cual no tuvimos puesto, a pesar de haberlo solicitado con insistencia, los técnicos de segunda categoría (aparejadores titulares). El porqué no lo sabemos, aunque lo suponemos. En uno de los párrafos de la expresada proposición solicitan, entre otras cosas, depuración de los estudios de los aparejadores, un mínimo de garantías y estimulación de los estudios de los mismos, y a eso debo manifestarle que, desde el año 1919, esta Sociedad Central viene constantemente solicitando de los Poderes públicos la reforma del plan de enseñanza en sentido progresivo y en consonancia con los tiempos modernos; y aunque muy recientemente (el mes de julio último) hemos reiterado la petición al ministro de Instrucción pública, este señor nos contestó que no tenía tiempo de ocuparse de este asunto—¿En qué se ocupará ese señor?—, y, por tanto, no se ha resuelto nada hasta la fecha, habiéndonos enterado después que nuestra solicitud está a informe de la Escuela de Arquitectura, que es como decir—usted sabe lo que sucede con los informes luminosos—que ha entrado en el pantano del olvido.

En la Conferencia Nacional de Edificación celebrada en 1923, de acuerdo con los miembros de la Sección correspondiente (arquitectos, obreros y aparejadores), se acordó, como así se ha llevado a cabo, que se trasladara nuestra enseñanza a las Escuelas de Arquitectura de Madrid y Barcelona con objeto de hacerla más eficaz.

Expuesto lo que antecede, ¿no cree usted, señor Saborit y demás compañeros de minoría, que ha llegado el momento, a semejanza de lo que ocurre en las obras del Estado, provincia y Municipio, de la intervención de los Poderes públicos en la intervención de los arquitectos directores? Eso pedimos, y también, para que no haya aparejadores «acaparadores», así como hay ahora arquitectos «firmones», que se limite el número de obras que tengan a su cargo, para hacer una verdadera inspección, ejerciendo la vigilancia necesaria para que sea garantida; hasta donde llega el poder humano, la vida de los trabajadores, que es lo más importante en realidad.

Aprovecha esta oportunidad para ofrecerle de usted, atento seguro servidor, q. e. s. m., Luis Alvarez. 28 noviembre 1930.

Conviene estimular el estudio de la carrera de aparejador de obras. Es necesaria para la construcción. Los arquitectos mismos deben tener interés en ello. Y los obreros no hay para qué decirlo.

El premio Nóbel de la Paz OSLO, 28.—Esta tarde se ha concedido el premio Nóbel de la Paz para 1929 al ex secretario de los Estados Unidos señor Kellogg, que, como se recordará, fué el iniciador, con monseñor Briand, del famoso pacto que lleva su nombre.

El premio Nóbel correspondiente a 1929 ha sido concedido al arzobispo sueco señor Loderberg, jefe espiritual de la iglesia luterana en Suecia, que se distinguió mucho durante la guerra y después de ella por su activa labor en pro de la enseñanza.

Versiones líricas

El padre

(DE FRANÇOIS COPPEE)

Volví siempre ebrio y a su hembra maltratada. Dos sombríos herreros, la miseria y el vicio, forjaron la cadena de estos dos desgraciados. Ella, si estaba en casa de este hombre—¡cosa horrible!—sólo era por el miedo de dormir en la calle. La encontraba el borracho siempre irritada y brusca de noche, y la pegaba. Sus gritos y blasfemias daban a conocer la hora a los vecinos. Luego había un silencio de muerte en el cuartucho.

Un día de diciembre en que, por miedo y hambre, la espantosa pareja más agrieta estaba, les nació un hijo, una mal acogida, frente humilde, bautizada por un beso fardo, y que, ¡ay!, no era, por eso, menos rosada y pura.

Borracho volvió el hombre también al otro día; mas, quieto en el umbral, no levantó la mano sobre la desgraciada mujer, que ya era madre. El mirar negro de odio y la palabra amarga, ésta se revolvió contra su amante horrible, que la veía fiera acunando a su hijo. Y le gritó burlesca: «Pega. ¿Qué te detiene? Esperaba tu vuelta, mal hombre. Estoy dispuesta. El frío es menos duro? El pan es menos caro? Dime. ¿No estás tú hoy tan ebrio como ayer?»

Pero el padre, agobiado, no pareció entenderla. Y, mirando a su hijo entre estúpido y tierno, tímido, como un pobre reo que se defiende, murmuró: «Tengo miedo de despertar al niño».

Una lección de Luis XII

(DE ANDRIEUX)

De nuestro rey Luis XII, famoso por sus hechos, voy, queridos amigos, a contar una historia. De este padre del pueblo se adora la memoria. Nunca sobre las almas pierde el Bien sus derechos.

Un noble—un excelentísimo tal vez—, un gran señor había maltratado a un pobre labrador. El rey llama al culpable y, queriéndole dar una lección, un día le convoca a almorzar.

Por orden que el monarca dicta a sus servidores, se dan al potentado los manjares mejores; pero, entre estos manjares, conforme al regío plan, no se lleva a la mesa ni una miga de pan.

El magnate se extraña, se encuentra confundido. El rey pasa y le dice: —¿Qué tal habéis comido? —Muy bien, soberbiamente se me ha servido; pero no he almorzado; el pan, señor, es lo primero.

Luis, con el rostro grave, dice: —Podéis marcharos. Comprended la lección que he pretendido daros. Y, pues, según decís, es necesario el pan, ¡procurad tratar bien a los que nos lo dan!

Canción de mendigos

(DE HOMERO)

Estamos en pie ante el umbral de la casa de un hombre de gran poderío. Puede muy poco, no obstante, y rezonga y rezonga, a pesar de nadar en el dinero.

¡Oh puertas, girad en los goznes y, solas, abrid! ¡Girad en los goznes! Entrarán en enjambre en la casa las áureas riquezas y, con las riquezas, la paz santa y la bella alegría fecunda.

¡Que siempre esté llena la artesa de masa esponjada y heñida y al momento tendréis rico pan de cebada y de sésamo! Aquí viene, se acerca en su carro la esposa de vuestro hijo mozo y los milos de remos potentes la traen a esta casa. ¡Que pueda ella siempre tejer por sí misma las telas preciosas! ¡Volveré, volveré el año próximo y todos los años con la golondrina. Aquí estoy, bajo el pórtico fresco, pisando mis piedras con los pies desnudos, Socórreme pronto... Dame pronto algo... Pero me socorras o no, no iremos, pues no hemos venido para estar siempre aquí, ante esta puerta.

La limosna del árbol

(DE JEAN RAMEAU)

Como un viejo de brazos marchitos por los años, un gran árbol, al borde de un camino agoniza, y dulce, dulcemente, con gesto casi de hombre, va tapizando el valle con sus hojas pajizas.

Las va, las va arrojando, largo tiempo, en silencio, como monedas de oro que un rey soberbio lanza, y, a los hielos, las flores y las briznas de yerba se harán con ellas mantos que abriguen sus espaldas.

Las arroja con gozo, las arroja sin número... Y lentamente expira, conservando unas hojas en la aguada punta de una rama viviente para el nido de pájaros que cantaba a su sombra.

¡Feliz quien morir puede, hombre, nogal o caña, pensando que, por él, la estación será halago para el cuerpo de un pobre, para la hebra de musgo y que será bendito por el golfo y el pájaro!

Divina comedia

(DE ANTERO DE QUENTAL)

Levantando los brazos hacia el cielo distante, y apostrofando a todos los dioses invisibles, los humanos exclaman: —¡Oh, dioses impasibles, a quienes sirve siempre el destino triunfante!

¡Por qué, por qué quisisteis crearlos? Incesante, el tiempo corre y sólo arrastra, inextinguibles, ilusiones, pecados, dolor, luchas horribles, en un gran torbellino cruel y delirante...

¡No era mejor acaso en la calma clemente de la nada y de lo que todavía no existe, haber permanecido durmiendo eternamente?

¡Por qué para el dolor sólo nos evocasteis? Y los dioses contestan con voz aún más triste: —Y vosotros, ¡oh hombres!, ¿para qué nos creasteis?

Miguel R. SEISDEDOS

Salamanca, 1930.

EL ALMA DEL CAPITALISMO



El capitalismo lleva la guerra en su seno como la nube lleva la tormenta. — JUAN JAURES.

NOTAS BREVES

De «El Debate»:

La princesa Kira es hija del gran duque Cirilo, jefe de la familia Romanoff, y su madre, la gran duquesa, es hermana de la infanta Beatriz de Orléans y de la reina de Rumania y prima de la reina de España. Tiene veintitún años en la actualidad. La revolución rusa produjo la ruina de su familia. Se encontraba entonces en Finlandia y había cumplido los ocho años. Miles de penalidades, hasta el hambre y la sed, hubo de pasar en aquellos trances la gentil princesita.

Alguien supondrá que el órgano de los jesuitas es duro de corazón, que no tiene compasión de los menesterosos. Ya ven cómo se equivocan.

Esas líneas, dedicadas a la ex princesita rusa, lo demuestran. ¡Pobre niña inocente! ¡Hasta hambre ha pasado! Pero no ha sentido el afán de redimirse de ella por su propio esfuerzo, trabajando. ¡Trabajar! ¡Qué horror! ¿Cómo una princesa va a descender hasta trabajar?

Pero nosotros debemos hacer resaltar el contraste de que «El Debate», que escribe palabras tan inflamadas de ternura, dedicadas a esa princesita en desgracia, no haya dedicado un solo recuerdo a las víctimas que en Rusia murieron de hambre para sostener el rango aristocrático, ofensivo para los sentimientos humanos y para la misma caridad cristiana, de la familia de los Romanof. Y la compadecemos mucho más por su incapacidad para el trabajo, que es el único blasón que ennoblece a las personas.

De «La Nación»:

Sólo hay que inspirarse en los buenos ejemplos.

¿De veras? Pues suicidense, porque ustedes son una consecuencia de los malos; ¿cómo malos?, de los peores ejemplos.

Un «patriota» valiente de Extremadura ha enviado al señor Azaña, presidente del Ateneo, una carta amenazándole con hacer un viaje a Madrid para abofetearle por antipatriota.

¡Qué bruto! ¿A que es lector de «El Debate» y de «El Siglo Futuro»? Tiene que serlo, por fuerza.

A lo mejor, este patriota es un avaro mercader o un terrateniente explotador del trabajo ajeno, o uno de los muchos negociantes que se han enriquecido en la dictadura pasada.

Y además es, sin duda, un co-

barde. Porque quien amenaza de esa manera a distancia, para no recibir la réplica, revela una vil cobardía y una alma envilecida.

De «El Noroeste» de La Coruña: Justicia castellana.

Es igual que la gallega. Y ni una ni otra son justas.

De «El Faro de Vigo»: ¡Guerra al analfabetismo!

¡Muy bien! ¡Adelante, caballo moro!

Del mismo periódico: El régimen soviético se mantiene en Rusia, entre otras causas, por la bárbara incultura elemental de sus habitantes. Las masas analfabetas comulgan muy bien con ruedas de molino.

¿Sí? Pues esa bárbara incultura es la herencia que dejó a Rusia el bárbaro zarismo.

Y puede decirnos el colega por qué se ha venido sosteniendo la monarquía en España? Por las mismas razones que dice que se sostiene el régimen soviético en Rusia.

Y a la monarquía debe España este bárbaro atraso cultural.

Por lo visto, temen ustedes a la revolución. ¿Qué va a pasar luego?, exclaman. Nada. Que el pueblo, dueño de sus destinos, se dará el orden que desea, que le conviene. ¿El peligro comunista y sindicalista? Hecha la revolución, no le teman. Témanlo si no se hace. Esta situación es la que exalta y desespera. Es la que suma apasionados exaltados a la acción. No lo duden.

La revolución rusa fué excesivamente cruenta porque llegó tarde. El viejo Estado dejó al país convertido en un solar arrasado. ¿Van ustedes a aguardar a que llegue una situación idéntica? Ahí está el error. ¿Que cuántos años necesitaríamos para establecer un orden? Muchos menos de los que ha utilizado la monarquía para destruirlo.

Créannos. Están ustedes metidos en un empeño suicida, antipatriótico y contrario al orden.

¡Repórtense! ¡No se alarmen! ¡Recobren la serenidad! No teman a la revolución, que en este caso es la salvación. No lo duden.

Unos cuantos aristócratas me-

Ateneo de Madrid

SECCION DE MUSICA

Hoy, domingo, a las seis y media de la tarde, inaugurará la Sección de Música los trabajos del presente curso con un concierto a cargo del Cuarteto Español, que ejecutará un escogido programa. Hay tribuna pública.

TEATRO POLITICO

Pasado mañana, martes, a las siete de la noche, lectura expresiva de la farsa y licencia de la «Reina castiza», de don Ramón del Valle-Inclán, con un breve comentario preliminar por Cipriano Rivas Cherif, asesor literario del teatro Español. Hay tribuna pública.

Se admiten suscripciones a EL SOCIALISTA a 2,50 pesetas en Madrid y a 3 pesetas en provincias.





SUSCRIPCIONES:  
Madrid, un mes. . . . . 250 pts.  
Provincias, trimestre. . . . . 9  
25 ejemplares, 1,75 pts.

# EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD  
FIDANSE TARIFAS  
Los anuncios se admiten en esta Administración  
de 9 de la mañana a 12 de la noche.

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

## El marasmo de un pueblo

### El Estado contralanaación

Si extendemos nuestra mirada por el mapa político mundial percibimos en todos los países un movimiento convulsivo que pone en tensión los resortes encontrados que la tradición legara. Esta epilepsia internacional es el fruto sazonado de los siglos que se da de tiempo en tiempo y precede siempre a las grandes conmociones históricas. Determina una crisis de crecimiento en la evolución de las sociedades y obedece a leyes inflexibles e independientes de las voluntades de los hombres. Estas crisis son los puntos geométricos de la espiral nietzscheana aplicada a las colectividades, los estadios de metamorfosis de ciertos insectos y batracios, los momentos cíclicos que ha de recorrer en su desarrollo todo ser orgánico y que no podrán eludir las entidades humanas. Así ocurrió, al llegar a su tempero, con la transición del caudillaje, del régimen feudal a la consolidación de la monarquía absoluta. Así aconteció al ser ésta sustituida por el régimen constitucional monárquico o republicano. Así acontece en los días que corren al efectuarse el gran tranco de estos pontones de preponderancia política a la inmediata sociedad futura de contenido social.

Todo esto es natural, está ligado a la lógica de las cosas, a las leyes incoercibles de la mecánica social. Y quien intente oponerse a este fatal impulso será inflexiblemente arrollado, de la misma manera que el temerario que, negando la ley de la gravedad, se arroja al vacío, la sentirá confirmada quebrándose el cráneo. Por tal manera incomprenderon fueron decapitados Carlos I de Inglaterra y Luis XVI de Francia, y violentamente expulsados de sus tronos o fusilados otros colegas en los modernos tiempos. Pero en la época actual son de índole diversa las fuerzas de choque. Ya no es el individuo el que opone sus prerrogativas al bienestar común: la lucha es de clases, polarizada en los dos factores de la producción: capital y trabajo. Y esta lucha, que existió latente en todos los momentos, aunque desplazada al terreno económico, ha subido a la palestra política, asumiendo el Estado, mediante su expresión más genuina, el Gobierno, la causa del capital contra la multitud laboriosa en la que encarna la nación. El duelo está, pues, entablado entre el Estado oficial y la nación, cuyo divorcio, de antigua fecha, se ha convertido en guerra sin cuartel, cada día más encarnizada.

Esta perspectiva nos ofrece el panorama mundial, cuya verdad atisba el menos lince.

Mas, ciñéndonos a nuestro país, el problema cambia. Nuestra visual se detiene en un objetivo más modesto. Aún no hemos salvado los primeros pedregales que dejaron atrás los demás pueblos. Por eso vivimos rezagados una centuria. Aquí no es el Estado el que forma en vanguardia contra la nación, como sucede en Francia, Inglaterra, Alemania y otros países civilizados; ni siquiera es un partido, como en la Italia fascista. En España está candente la cuestión del régimen, la lucha entre el individuo y el pueblo en pleno. Y el Estado sin leyes y el Gobierno —carátula ridícula, hecha a la medida, no sólo impopular, sino patridica, sin raíces ni apoyos en las propias clases privilegiadas, prototipo de servilismo e incompetencia—, en vez de servir y representar a la comunidad, reconcentran todas sus energías en sostener a su señor.

De este modo, los años pasan, la vida nacional permanece en desconsolador estancamiento, los grandes problemas vitales siguen sin resolver, las fuentes de riqueza sin explotar, la enseñanza en inferioridad bochornosa, el hambre depauperando a la raza, parada, en fin, la máquina del progreso. ¡Y, por contera, se nos veja, y denuesta, y amenaza! «Sálvese el régimen, aunque se hunda la nación.» He aquí la fórmula que inspira los actos del mercenario Gobierno que padecemos.

Lo que más lastima nuestra sensibilidad ciudadana es que a estas fechas fluyan aún nuestras lamentaciones de los puntos de la pluma. Ya siendo hora de que el maltrachado león hispano sacuda su melena, desentumezca sus garras y encienda sus mortecinas pupilas.

## En España

### Los obreros y los intelectuales

Una erupción general de huelgas en las principales ciudades ha mostrado nuevamente al mundo la temperatura febril en que hoy vive España. El representante del Banco Internacional, a quien se ofreció un banquete en Madrid, pudo ver desfilar ante sus ventanas a la multitud obrera que aclamaba a la Revolución, y no habrá dejado de anotar el hecho en su cuaderno de notas al lado de la cifra en que ha caído la peseta, que ha perdido la mitad de su valor.

Quizá haya notado también que los estudiantes se han puesto al lado de los obreros y que los jefes intelectuales del movimiento republicano son casi todos profesores de Universidad. Esto nos diferencia de otros países en donde los estudiantes y los profesores brillan principalmente en los partidos más militaristas y más reaccionarios.

Es justo decir que en todas partes hay de ambas cosas; pero la fraternización presente de los estudiantes españoles con la clase obrera recuerda mejor lo que ocurría en Francia y en Alemania en 1848 que el espectáculo a que se asiste hoy en esos dos Estados.

Verdad que la situación política de España se asemeja mucho más a la de Francia y Alemania en tiempo de Michelet o de la Asamblea de Francfort que a la de los presentes días.

La causa directa de las huelgas importa menos que la causa profunda. Muchos obreros han muerto en Madrid en los trabajos de construcción de casas de gran altura. Sus compañeros les hicieron enteiros imponentes.

Pero en Madrid está armada la policía, y bastó la interrupción momentánea de la comitiva fúnebre o una discusión acerca del itinerario que aquella debía seguir para provocar una batalla con piedras de una parte y armas de fuego por otra.

Indignada ante aquella brutalidad, la clase obrera respondió con una huelga general de cuarenta y ocho horas, durante la cual se recomendó y mantuvo la más estricta disciplina. A seguida estallaron huelgas de simpatía en Barcelona, Granada, Valencia, Alicante, Málaga y Sevilla.

En Barcelona adquirió un carácter particularmente revolucionario por dos razones evidentes. Primero por ser la capital de una región que no se siente española. Los catalanes persisten en reclamar el derecho a gobernarse por sí mismos y en su propio idioma. Además es el centro principal de organizaciones sindicales extremistas, que están en desacuerdo y en rivalidad con el movimiento socialista parlamentario y republicano de Madrid.

El general Berenguer ha empleado, naturalmente, lo que ha podido del ejército y de la policía para impedir una revolución; pero al rey le ha parecido que no era bastante. No tiene sino una mediana confianza en un Gobierno que deja disparar contra la muchedumbre, pero que al mismo tiempo permite que en la prensa aparezcan artículos dirigidos contra la persona real.

Por esto convocó en Palacio al jefe de la policía para adoptar medidas a espaldas del primer ministro, habiendo habido luego una conversación poco agradable entre éste y el soberano. Posteriormente buscó el rey personalidades dispuestas a constituir una nueva dictadura con él, pero halló poco entusiasmo.

El general Berenguer no es popular, pero el monarca lo es menos, y a eso es debido que el Gobierno actual haya podido sostenerse tanto tiempo. Para el profesor Ortega y Gasset, cuyo artículo en «El Sol» produjo tanta emoción, la actual semidictadura es peor que la de Primo de Rivera. El principal responsables no es tanto Berenguer como el propio rey.

Cogido entre dos fuegos, el general ve la situación tal cual es: el país espera de él que liquide la dictadura y el rey que le refuerce. Por eso juzgó prudente acompañarle en la visita al cuartel de artillería, así como colocar un piquete entre un regimiento y la multitud para evitar la fraternización. Se trata de saber con quién está el ejército, del que depende todo en último resultado.

El rey no está muy seguro todavía de esto, puesto que ha cedido y autorizado al general Berenguer a que prepare el decreto de convocatoria de elecciones. Pero mientras tanto sigue buscando un hombre capaz de salvarle el trono en vez de pensar en el bienestar del país, que es cosa muy distinta. Sin duda hay a su alrededor obispos y nobles que le sugieren que es la misma cosa. Una confusión de ese género costó la vida en otra época a su pariente Luis XVI.

Edmond PICARD

## DEL "LABOUR MAGAZINE"

### El balance actual del Gobierno Modigliani, en Berlín laborista

Hace un año próximamente, en vísperas de mi viaje a América, envié un mensaje a la Conferencia del Labour Party, en el cual decía que gran parte del apoyo y de la adhesión que se nos manifestaba entonces veníamos pronto que era pura lisonja.

Luego hemos tenido algunas pruebas de la verdad de mis pronósticos. Las amistades políticas son como el movimiento del péndulo, y si los años son seguidos por los bajos, la recíproca es exacta. Pero nosotros tenemos confianza en la opinión bien informada, que constituye el sólido núcleo de nuestro Partido, que no está sujeta a las mismas variaciones barométricas.

A decir verdad, la temperatura política que hemos tenido puede ser comparada con la del verano que acaba de pasar: sobre el país han descargado vendavales y tormentas que ningún Gobierno podía prever. Ha habido el problema de la India, con repercusiones económicas entre nosotros; ha habido los disturbios de China; pero las mayores dificultades nos han provenido de las tendencias hostiles en el comercio internacional y del juego de la Bolsa en Inglaterra y en el extranjero, de tal suerte, que ha quedado conmovido el equilibrio económico e industrial del mundo.

La crisis económica que atraviesa el mundo no es ya una cuestión de superproducción. Todos los caminos de la distribución y del cambio están atestados de tal suerte que los precios son caóticos, la distribución no funciona y las principales industrias y los mercados más considerables están dislocados.

Por último, aun cuando la paz fué firmada en 1918, no debemos olvidar que aún tocamos las consecuencias de la guerra. Hay simientes que no fructifican sino lentamente, y hay errores que no aparecen sino al cabo de años. No sólo hemos destruido una gran parte de nuestra riqueza nacional, sino que hemos hecho la paz a un precio abrumador, del que ahora empezamos a darnos cuenta. Luego hemos asumido locamente, llevados de cierto jujotismo, las deudas de otros países y tomado por nuestra cuenta las dificultades de otros pueblos.

En verdad, hay dos cosas esenciales sobre las que yo quisiera insistir a este respecto. Una, aquellos cuyo papel es desacreditar a un Gobierno que no es de sus ideas y que dicen: «¡Ved lo que sucede cuando el Trabajo está en el Poder!»

Pero sucede que la clase obrera no está en el Poder ni en América, ni en Alemania, ni en otros países donde se tropieza con dificultades parecidas o peores. La verdad es que nos hallamos ante uno de los ejemplos más evidentes de la incapacidad del régimen capitalista para funcionar efectivamente y normalmente. ¡Mirad la sociedad actual y veréis al capitalismo en sus dificultades!

Por consiguiente, lejos de demostrar el error del Trabajo, las pruebas actuales de nuestro país demuestran cuánto razón tenía el capitalismo al sustentar no sólo que el capitalismo es injusto, sino también que es totalmente incapaz de procurar a la nación el bienestar a que tiene derecho.

Los mismos esfuerzos que el país realiza para corregir los antiguos errores de la competencia sin límite, anticuados, necesitados de amplios cambios en la organización industrial, ocasionan en los momentos presentes un nuevo acrecentamiento del paro.

Otra cosa hay que debe tenerse en cuenta: la temperatura política, como la atmosférica, está cargada. Así como se comprende el disgusto de los aficionados a los baños sol, que tienen que cobijarse bajo los paraguas, de igual modo me imagino la preocupación de los buenos y leales miembros del Partido ante la situación que he descrito. Sin embargo, debe confortarse el pensar que si es ruda la tarea de llevar los asuntos de un país a través de una tormenta como ésta, cuando las posibilidades de una acción libre son tan limitadas, es más necesario que nunca tener en el timón al Gobierno que hacía falta cuando el viaje presenta dificultades y peligros.

No hay actualmente una sola circunstancia que sea favorable al Gobierno y que facilite su labor. No ignoramos que los que nos han ayudado a través de todas las pruebas, atraviesan también ellos en la actualidad horas penosas; pero están seguros de que siempre somos los mismos, el mismo Partido que hemos sido siempre, y que hará bueno o malo trabajamos por realizar la comunidad fraterna que ha sido constantemente nuestro objetivo y seguimos fieles a los principios y a los métodos educativos en que se funda nuestro Partido, y que, incesantemente atacados por diferentes «extremas izquierdas» (movimiento de minorías) y otros, han reunido siempre la mayoría importante de nuestros Congresos.

No obstante todas esas dificultades, podemos presentar un balance que el Partido puede contemplar con orgullo y con satisfacción, y que, aparte de los repentinos cataclismos capitalistas, hubiera permitido estimar la última legislación como una de las más leídas que se han conocido en el país.

En el terreno de los asuntos extranjeros hemos aprovechado todas las ocasiones posibles para ayudar y aconsejar a las naciones colocadas en el camino de una vida internacional más amistosa, en la que la consigna errante la ayuda mutua y la buena voluntad recíproca, en vez de los recelos, del espíritu quisquilloso y de la autoglorificación.

Esa política es la roca sobre la cual ha de levantarse la obra del Trabajo. Porque tratar de construir una sociedad bien equilibrada en un solo país, en medio de un mundo desordenado y peligroso equivaldría a construir edificios inestables en arenas movedizas.

En el interior hemos trabajado arduamente por mejorar las condi-

## Cartas de Alemania

### Modigliani, en Berlín

Mussolini es, sin disputa, el hombre que cuenta actualmente con más enemigos. Lo tiene, al accho de la coyuntura, en Italia. Fuera de Italia se le oía como personificación de la tiranía y del tartuflismo. Se le odia a muerte, con la misma pasión homicida con que él odiaba, por ejemplo, a Matteotti. Y de ese odio hacia el jefe del fascismo participa con mayor intensidad, si cabe, que ningún otro enemigo de Mussolini, un socialista militante, que va de un punto a otro de Europa pregando una gran noticia. La noticia, por su trascendencia, es hoy vieja en el mundo. Pero no importa. Hace falta que nos la transmita este hombre, odiado a su vez por Mussolini, este hombre de barba poblada y ojos hundidos tras los cristales de sus lentes. Necesitamos saberlo de labios del viejo militante perseguido, calumniado y arrojado de su patria, como tantos otros, por el látigo de la dictadura.

Aquí está Modigliani. Si en este momento le viera Gabriel Miró diría que se ordena la barba, amplia, abundante, que es casi un anacronismo ya. También están Federico Adler, llegado de Austria en un viaje rápido, después de haber dejado en el escenario de sus luchas, en honor al resultado de las elecciones últimas, una piedra blanca; Otto Wels, el presidente de la Socialdemocracia, cuya efigie no es desconocida al lector, habla con Victor Schiff, un buen periodista adscrito al Socialismo que hilvanó a maravilla unos cientos de páginas sobre la injusticia de Versalles.

Se ha celebrado un acto internacional en Kaiserdam, cerca de Charlottenburg. Todavía hay en la gran sala aplausos rezagados para los oradores que han intervenido. Ovociones estruendosas los acogieron a todos. Pero Modigliani ha sido saludado con más fuerza. Porque él era en aquel instante, cuando apareció en la tribuna, la síntesis de la Italia intelectual y obrera, de actual vida nómada y errante. Era la representación de todos los forzados por el fascismo a huir de Italia. Y un retrato de Matteotti, expuesto en sitio estratégico de la sala, sirvió a Modigliani, verbo latino al fin, para dictar su discurso.

\*\*\*

La gran noticia, que todos conocemos y que me acaba de comunicarme Modigliani, es ésta: el fascismo se acaba. Me lo dice como algo definitivo. Si, amigo, el fascismo tiene ya el gusano dentro. La crisis económica, una vez iniciada, si se produce en un país sin libertad, lleva siempre, como se dice en física, un movimiento uniformemente acelerado. En las mismas condiciones de penuria que Italia, Alemania, pongamos por nación libre de dictadura, encontrará en todo momento soluciones para ir desentendiéndose; tendrá, aunque sea a fuerza de sacrificios, capacidad para salir de las situaciones penosas sin rectificar en sus líneas directivas la política iniciada en Veimar. Pero no así el fascismo, que ha comenzado ya a desviarse del verdadero camino que se trazó. Observar usted—agrega Modigliani—cómo Mussolini ha tratado de aproximarse a las personalidades supervivientes del partido católico. Hay que tener en cuenta lo que esa determinación significa. Es, en último análisis, la claudicación de un dictador. Y de un dictador que, más que ningún otro, es soberbio y espectacular.

Nadie puede aventurar juicio—continúa el luchador socialista—acerca de lo que pueda ser Italia a la caída del fascismo. Nosotros, acometeremos la obra con energía. Nuestro papel no es mirar y criticar, sino realizar. Cuanto mayor sea nuestra convicción de que la nación se beneficiará ampliamente de nuestro esfuerzo, de que tenemos la confianza y el apoyo del Partido, con más seguridad y eficacia alcanzaremos nuestros fines.

J. RAMSAY MACDONALD



CAMARADA MODIGLIANI

que sabe, como lo Estados Unidos, que el derrumbamiento de la oligarquía fascista arrastrará todos los intereses creados durante estos diez años de ignominia. Nosotros—añade Modigliani—ya lo hemos dicho. Si un acontecimiento histórico nos hace dueños de los destinos de Italia, procederemos, como Rusia, a la anulación de todas las deudas. Borrón y cuenta nueva.

Ya no estoy sólo con Modigliani. Se nos ha unido Künstler, diputado socialista, joven, muy activo y energético. El líder italiano, por último, se interesa por el momento de España. Le digo lo que sé con gran optimismo. Sorprendido, me responde que ha leído unas declaraciones de Berenguer, de las que se desprende un peligro de nueva dictadura.

No lo crea usted—termino yo—, en España, en opinión de la mayoría pensante, es muy difícil el triunfo y arraigo de otra dictadura.

No sé, no sé...—dice Modigliani moviendo la cabeza.

Antonio RAMOS OLIVEIRA  
Berlín.

## Para que se entrenen

### Las tropas de infantería realizarán ejercicios a diario

A fin de que los regimientos de infantería de Madrid no permanezcan en completa inactividad, el capitán general ha dispuesto que todos los días realicen servicios de instrucción, tiro y paseos militares.

Las tropas, al regresar de los ejercicios, atravesarán las calles céntricas de Madrid.

## Rumor de olas

### “Naufragus” honoris causa

No comprendemos las razones secretas que hayan podido tener un obispo y un conde para conmemorar la fecha de la fundación de la Sociedad de Salvamento de Naufragos. Porque, la verdad, ni directa ni indirectamente suponíamos que estos personajes tuviesen nada que ver con barcos pesqueros, con temporales marítimos ni con tribunales.

Aunque, bien pensado, todo tiene su razón suficiente. Harto lo sabe el obispo y no lo ignora el conde. Y es que, ¡torpes de nosotros!, no hablamos dado en que hay pescas de pecas y naufragos de naufragos.

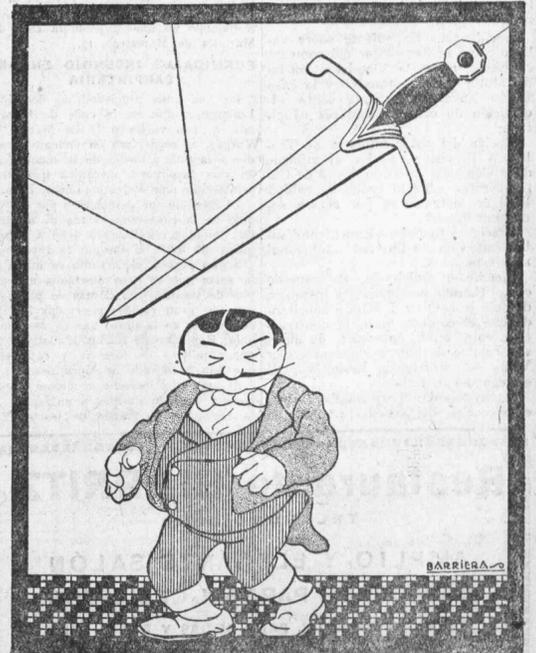
Ahora sí; ahora hallamos la clave de la presencia de la corona, de la mitra y del escudo en una sociedad salvadora de naufragos. Hasta el recinto en que se celebró la sesión aclara nuestras ideas. Fue la Academia de la Historia. Se trata, pues, de un naufragio histórico.

¿Quiénes, en tal caso, más llamados a celebrarlo que los presuntos naufragos?

Para lo que nunca hay derecho es para ser cruel. Porque crueldad es hacer presidir la sesión al naufragio mayor. Parece que han querido invertir la norma establecida para los condenados a muerte, por la que se ejecuta primero al menor culpable. Nosotros somos archañtonarquicos. Sin embargo, no llegamos a tales excesos. Por otra parte, el auditorio se miraba extraño, chasqueado y aburrido al no poder atisbar el nexo entre aquellas manidas peroraciones sobre la necesidad de mantener la dinastía y el «orden» actual y el asunto que los congregaba; porque saben muy bien que, con esa bisutería, arrastran una vida de miseria, y que cuando el mar frunce el ceño, ni Dios los salva.

Total: que la fiesta ha sido henchida de simbolismo, y no ha tenido otro alcance que el de conceder el título de naufragos «honoris causa» al gran equilibrista de barquillas, barcas y barcazas...

## ¿REIRÁ EL ULTIMO?



EL GENERAL HEROICO: Aquí todo amenaza, y yo mero de todos.